

CINCUENTA UNIVERSIDADES EUROPEAS EN LINEA (I)

EL CERN: UNICO ORGANISMO EUROPEO QUE HABLA DE IGUAL A IGUAL A RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

"ARTE"

«Tú, Materia, reinas en las alturas, en la que los Santos se imaginan haberte dejado a un lado; Carne tan transparente y tan móvil que ya no te distinguimos de un espíritu.»

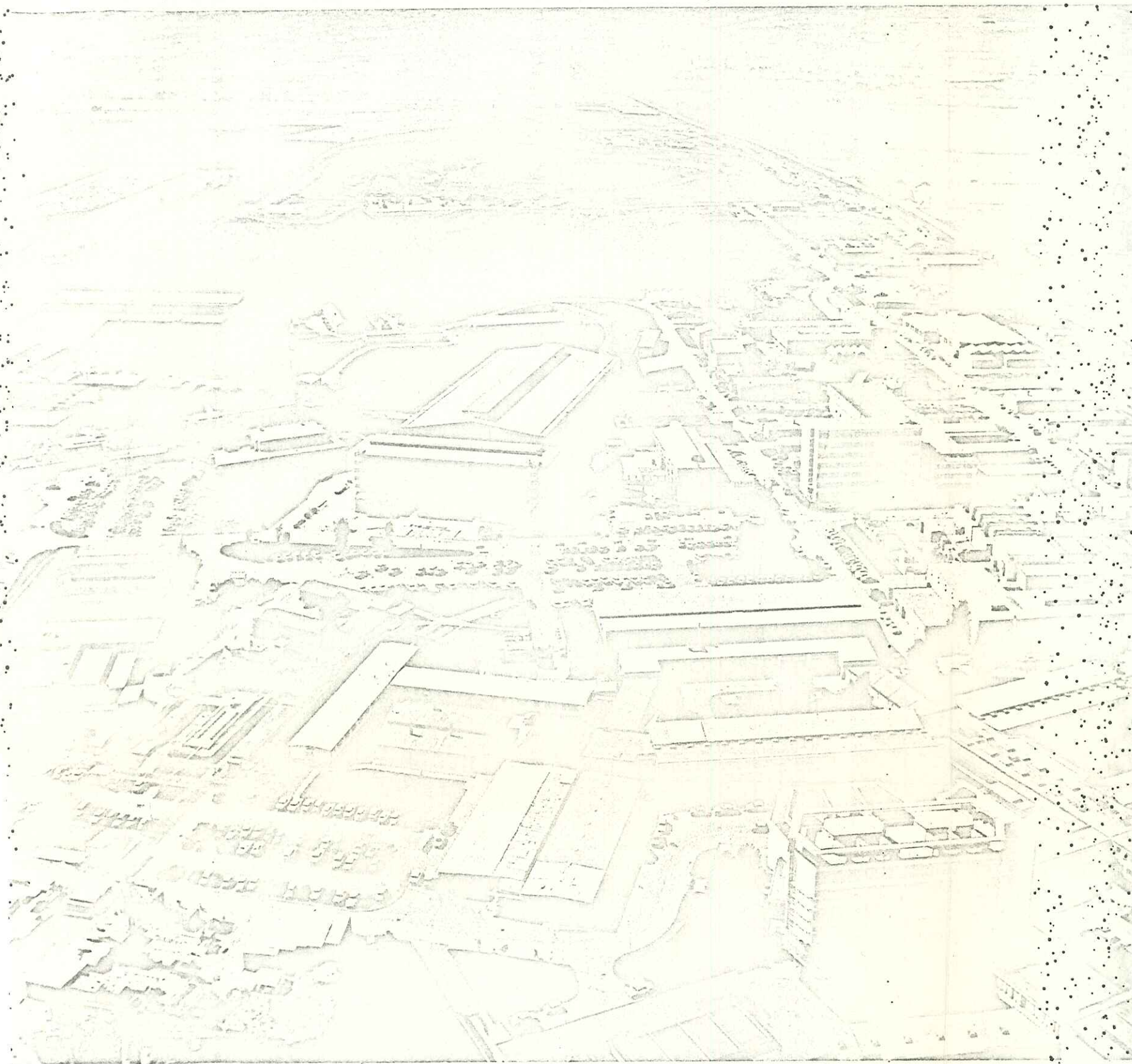
Padre TEILHARD DE CHARDIN

CON una clarividencia verdaderamente formidable, en el momento que el país está necesitado de una urgente y decidida política de ambición universitaria, se está pensando, por pura economía de «perla gorda»,

cortar las alas del acercamiento natural a Europa de nuestras Universidades. Cuando el país tiene ante sí la formidable tarea de estructurar toda su vida educacional hacia metas más ambiciosas y rentables, por puras razones contables se está pensando si no sería «económico» nuestra retirada del CERN.

Por estos días el CERN es noticia en España. Se celebra en El Escorial, en estos momentos, el curso que organiza este organismo europeo de investigación nuclear todos los años en un Estado miembro. El aparato

gráfico que va unido a estas líneas nos dice, palabras, lo que es el CERN: una fórmula científica europea en común en la Física energías, algo así como la última trinchera de hombres más avisados y mejor preparados pretenden averiguar qué hay tras el mundo es el átomo. Es una aventura científica sólo permitible a naciones y hombres impavidos, ante todo, una actitud moral, un rumpido de gallardía para que en verdad



Una vista aérea del Cern en Meyrin, en los alrededores de Ginebra. Su extensión es de cuarenta hectáreas. Posteriormente ha tenido que ampliarse a una zona ya mayor, entrando ya en Francia. Actualmente los dos lados de la frontera franco-francesa.

UNIVERSIDADES EUROPEAS EN LINEA (I)

CERN: UNICO ORGANISMO EUROPEO QUE HABLA DE IGUAL A IGUAL A RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

"ARRIBA", 31-5-1968

en las alturas, en la que los
dejarlo a un lado; Car-

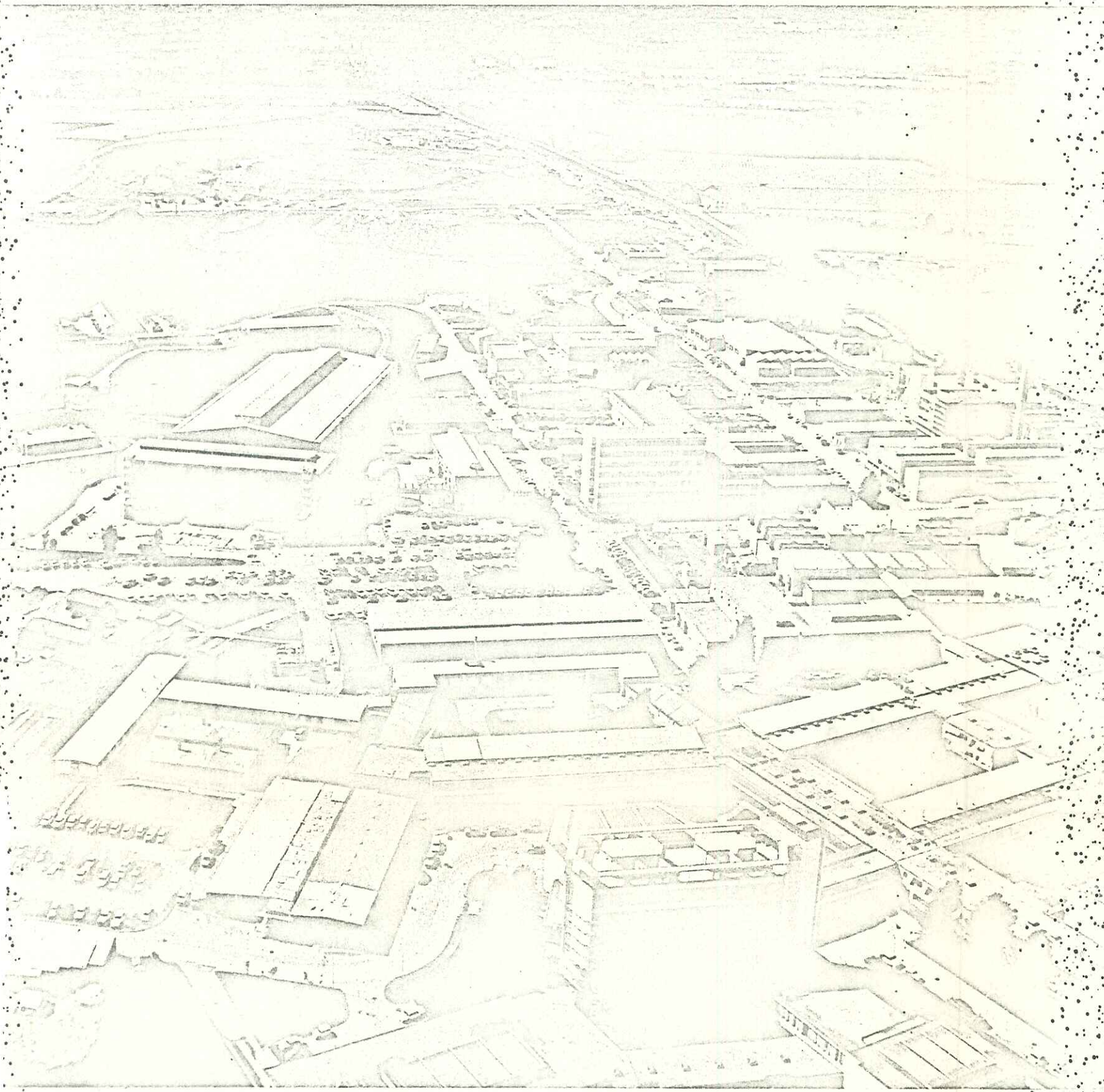
Padre WILHARD DE CHARDIN

formidable, en
necesitado de una ur-
de ambición universitaria,
economía de «perra gorda».

cortar las alas del acercamiento natural a Europa de
nuestras Universidades. Cuando el país tiene ante sí la
formidable tarea de estructurar toda su vida educacional
hacia metas más ambiciosas y rentables, por puras razo-
nes contables se está pensando si no sería «económico»
nuestra retirada del CERN.

Por estos días el CERN es noticia en España. Se cele-
bra en El Escorial, en estos momentos, el curso que or-
ganiza este organismo europeo de investigación nuclear
todos los años en un Estado miembro. El aparato

gráfico que va unido a estas líneas nos dice, más que las
palabras, lo que es el CERN: una formidable aventura
científica europea en común en la Física de las altas
energías, algo así como la última trinchera donde los
hombres más avisados y mejor preparados del mundo
pretenden averiguar qué hay tras ese mundo sideral que
es el átomo. Es una aventura ciertamente importante,
sólo permitible a naciones y hombres importantes. Si la
vida es, ante todo, una actitud moral, un gesto ininte-
rrumpido de gallardía para que en verdad nos llene el



Una vista aérea del Cern en Meyrin, en los alrededores de Ginebra. Su extensión es de cuarenta hectáreas, que posteriormente ha tenido que ampliarse a una zona ya mayor, entrando ya en Francia. Actualmente los dos aceleradores de partículas y todas las instalaciones se encuentran a un lado y otro de la frontera franco-suiza

LA FORMIDABLE AVENTURA DE LA BUSQUEDA



El sistema nervioso de los aceleradores de partículas es muy complicado. Las últimas avanzadas de la electrónica para poder seguir el rastro de las partículas atómicas. La fotografía recoge una complicada instalación electrónica necesaria para llegar al mundo infinitamente pequeño de los componentes del átomo

alma, bien podemos decir que España está pensando, si participar en esta formidable aventura europea, única en la que Europa, comunitariamente, puede hablar de tú a tú a Estados Unidos y Rusia. Desertar no produce en última instancia ningún beneficio para nadie, pero si un país que quiere pertenecer a Europa, que se empeña en decir que pertenece a Europa, rechaza todos aquellos éxitos ya conseguidos, por «antieconómicos», y se dedica a realizar otras gestiones en otro campo, bien podemos decir, por una simple dispersión de energías, que nunca nuestra llegada a Europa llegará por el camino de la puerta grande, donde hemos de demostrar que tenemos derecho a entrar.

Cincuenta Universidades europeas trabajan en el CERN. Son, en buena ley, el CERN. El CERN es, en definitiva, unos laboratorios muy complejos puestos a disposición de Europa, de los trece países miembros europeos que a él pertenecen. No cabe decir, por puras razones económicas, que no podemos pagar la cuota que

el CERN nos asigna—eso tal vez, creo yo, podría ser objeto de negociación—. Hay veces que la vida nos exige ciertos sacrificios, para que, en verdad, podamos seguir viviendo dignamente. Esos sacrificios son siempre rentables. No hace falta más que una cosa: continuar el esfuerzo, exigir el puesto que a España le corresponde, en este caso particular, en el dominio de la Física de las Altas Energías. Un país se hace de gestos, de mitos, de acciones. Ahí está el motor que, en definitiva, le mueve, y bien podemos decir, sin conocer el país que sea, que sabemos lo que es, por lo que se propone y por lo que hace. Está reflejado en los hechos, «marcado» en los hechos, y no hay que darle vueltas.

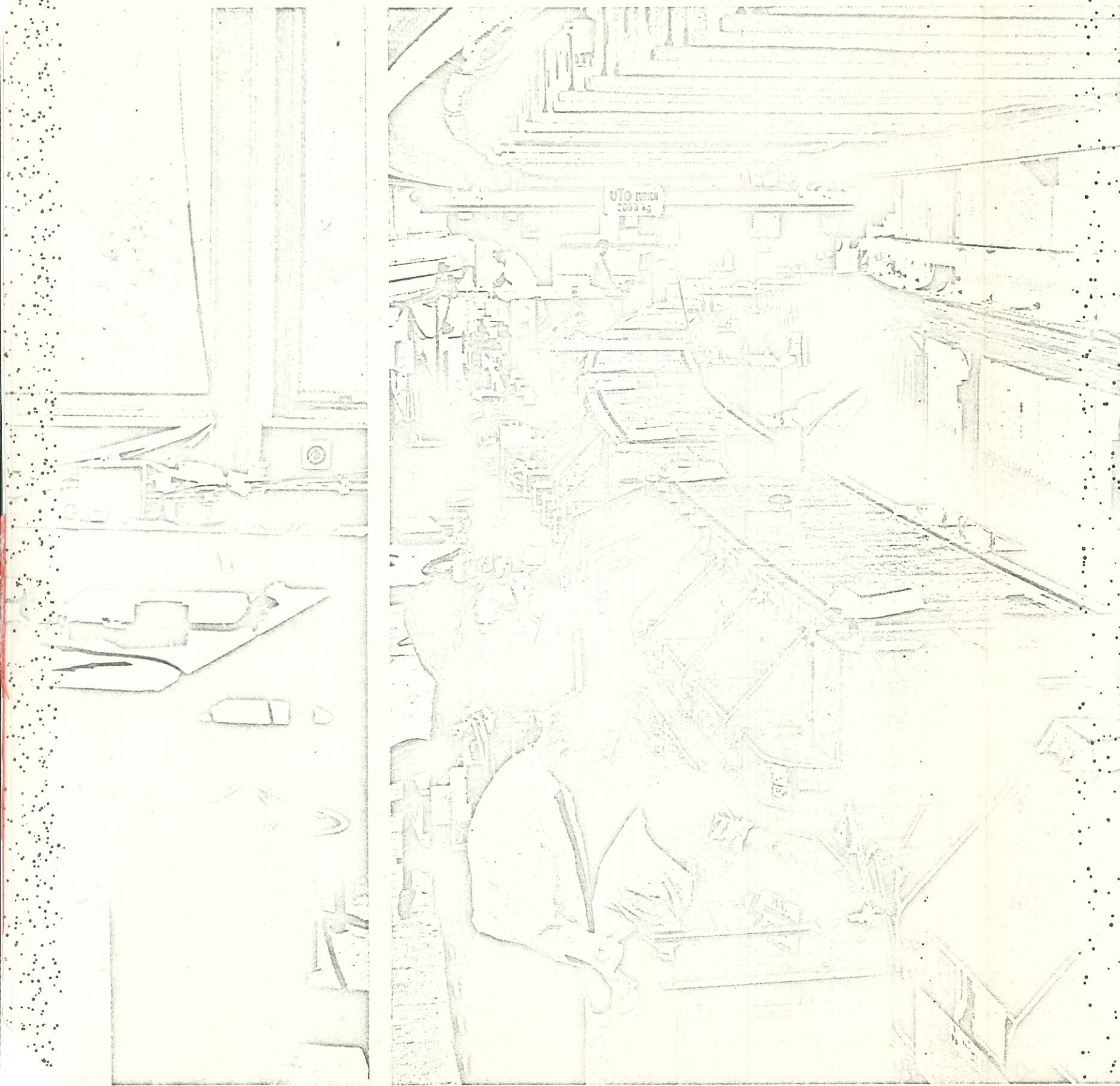
¿De cuándo acá puede decirse que España ha desertado en una hazaña histórica? ¿De cuándo acá puede decirse que España no tiene una misión, todavía no claramente sentida, en el dominio de la Ciencia? Debemos de aspirar para el país, si en verdad somos del país, su entrada en línea con otros países «europeos» y «modernos», no so-

lamente por el camino fácil de un Mercado Común, sino demostrando de nuestras actuaciones, que somos I ser Europa y que nadie nos puede serlo, de lograrlo.

El CERN es un fabuloso instrumento por cincuenta Universidades. Te sus Estados miembros tiene el más pone límites a los esfuerzos que precisamente en la entrega desinteresada, está la «rentabilidad» de que viene sola, pero que hay que cada minuto, sin desmayo.

Cincuenta Universidades europeas son, en fin de cuentas, el CERN en asociación de trece países europeos, versidades tienen la oportunidad de guardia de la Física a todos aquellos

RUEDA DEL ENTRAMADO INTIMO DE LA MATERIA



Las medidas de la electrónica son precisas en la instalación electrónica, muy precisa y en el átomo

Una vista interior del acelerador de partículas, subterráneo; las complejas instalaciones que lleva aparejadas dan una idea de lo que significa

el camino fácil de una asociación con el CERN, sin demostrando en todas y cada una de las universidades que somos Europa, que exigimos y que nadie nos ganará en el esfuerzo de Europa.

Es un fabuloso instrumento europeo, arropado por las Universidades. Todos y cada uno de ellos tienen el mismo voto, pero nadie quiere los esfuerzos que quieren entregarse. Y la entrega desinteresada, pasional, a una responsabilidad de esfuerzo. Rentabilidad que hay que conquistar cada día, cada mes.

Las universidades europeas arrojan al CERN; en las, el CERN mismo. Gracias a esta oportunidad de formar en la vanguardia a todos aquellos físicos que sientan

en sus entrañas la llamada de la vocación por conocer íntimamente la estructura de la materia hasta sus últimas consecuencias, donde el hombre de hoy se está jugando su futuro de mañana, un futuro más próximo de lo que pudiera parecer.

Son ya cuatro las Universidades españolas que pueden formar «cerebros» de primera línea gracias al CERN. Esta labor se completará paulatinamente hasta llegar a todas y cada una de las Universidades españolas. En estos momentos en que es preciso rescatar para la Universidad española una bandera de acción, no es precisamente lo más oportuno la retirada del CERN. Hacerlo es abogar con los hechos por una «africanización» española, pero que puede plantear serios contratiempos al país fuera ya de la simple parcela de la Física de las Altas Energías.

Cuando pregunté al director general del CERN, doctor Gregory, qué aconsejaría a un país del tipo de España, miembro del CERN, si planteara la decisión oficial de

retirarse, la contestación fue tajante, súbita, casi brusca, por encima de sus buenas maneras. Fue como una exclamación en alta voz:

—Sería muy grave—y, casi a renglón seguido, añadió—. La retirada de un país del CERN no sería quitar uno de los trece miembros actualmente existentes, sería algo más peligroso: el principio de la desintegración de una asociación europea ya lograda y en marcha. Sería un signo de debilidad europea, una demostración casi física de su incapacidad de trabajar en común. No es ahora momento adecuado para retirarse, con un programa de desarrollo y perfeccionamiento de la investigación, que no puede ser rentable antes de dos o tres años, y los esfuerzos realizados en el país serían totalmente estériles, sin valor alguno. De otra parte, su posible entrada, años después, encontraría serias dificultades.

Octavio RONCERO